



22 *4090102* *000173070* *El Mercurio*
FORTIN Mapocho, viernes 22 de septiembre 1999

PROVINCIAS • PROVINCIAS • PROVINCIAS • PROVINCIAS • PROVINCIAS

Emotivo homenaje de Tomic al poeta del norte

"Mi querido Andrés, las campanas doblan por ti"



Radomiro Tomic, una senñita despedida al amigo ausente

Andrés Sabella, el amado poeta del Norte Grande

Antofagasta. Hace algunas semanas fue sepultado el querido poeta del norte, Andrés Sabella Gálvez. Pero el sentimiento de pesar sigue latente. En su reciente visita a esta ciudad, el futuro presidente de Chile, Patricio Aylwin, lo primero que hizo fue depositar una flor en la tumba del hijo querido del Norte Grande. La prensa y emisoras siguen divulgando su obra literaria. Entre estos documentos, está la despedida que hiciera a Sabella el ex senador demócrata cristiano Radomiro Tomic, otro hijo predilecto de esta provincia. La pieza oratoria que hiciera Tomic en esa manifestación es la siguiente:

"Querido Andrés: Mientras la tarde desciende sobre Chile y la noche avanza en la vastedad del Pacífico, nos despedimos de ti como el sembrador que devuelve a la tierra las mismas semillas, que ya una vez fueron tallo y flor y sombra y fruto, porque sabe, de alguno u otro modo, que volverán a fructificar. Así ocurrirá contigo. Este grupo numeroso de aquellos que te amaron y te admiran, somos apenas un puñado de los miles y miles de chilenos a quienes la mariposa de sombra de tu muerte ensanchará su dimensión humana, porque tu poesía alimentaba el corazón de muchos que te conocieron en la variada multiplicidad de tu vida. Te amaban los que compartieron la alegría transparente de tu infancia y de tu fe en Dios; y fuiste amado por otros cuando en tus años de adultez dejaste de ser creyente y optaste por el comunismo. Unos y otros conservaron por ti el mismo afecto fraternal, porque, antes y después, continuaste siendo el que habías sido siempre.

Quando, casi en mitad de la noche supe de tu muerte por el fraternal llamado telefónico de alguien que fue nuestro compañero en los años de nuestra infancia y adolescencia en el colegio San Luis de Antofagasta, sentí que no era una "noticia", sino una forma de desgarramiento personal...

Recordé los incontables días transcurridos desde 1927 -en que nos conocimos- hasta esta tarde de nuestro último adiós, en 1989, al borde de una nueva primavera. Desde la lejanía de este largo tiempo siento surgir los juegos de la infancia; tus habilidades atléticas; el extraño verdor de los cerros de Antofagasta, cuando, una vez cada 10 años, la lluvia descendía caprichosa sobre ellos. Y más tarde, las primeras temuras y encrucijadas de algunos nombres de muchachos, estudiantes co-

mo nosotros, a quienes conocimos en los pasos de la plaza Colón o en los encuentros en preparación apresurada de los exámenes de fin de año, en la avenida Brasil... Tus primeros versos publicados; tu primer libro impreso cuando aún eras alumno de quinto año de humanidades; la gracia alada de tu alegría que conocía la risa, pero no la burla; tu curiosa habilidad para el dibujo que te permitía utilizar la redondez de las monedas metálicas para trazar con ellas letras o rostros de mujer o contornos de paisajes... tus recitaciones de las melancolías de *Jarrick*, rodilla en tierra y con voz que podías hacer llegar al borde del sollozo... Todo, todo, hacía de ti una figura singular y admirada por quienes te reconocíamos como uno de los nuestros.

...Pero también la infancia y la adolescencia son parte de la materia impalpable consumida por el isócrono pasar del tiempo! Así llegó el día en que atravesamos las puertas del colegio "para viajar a Santiago a estudiar leyes". Fuimos compañeros en la Universidad Católica y vivimos bajo los mismos techos en más de una residencial santiaguina para estudiantes provincianos. Pero ni el mundo ni Chile vivían en paz. Los egoísmos, las injusticias, y la cólera de los marginados y vencidos en la áspera lucha por el dominio de otros pueblos y de otras vidas, sacudía a miles de millones de seres humanos y también a nuestro pueblo. En la década de los años 30... ¡Y más de "fantasma" aterraba las noches de los "satisfechos" de la tierra! Los signos de la ca-

tástrofe -cesantía, desesperanza, revoluciones, guerras de expansión y de revancha, el ronco rugir de la multitud- eran los mismos, pero no lo eran las formas políticas y sociales que el ansia de justicia o la cólera de los vencidos y los humillados buscaban como respuesta. Allí lejos, en el oriente de Europa, un extraño resplandor distante iluminaba el horizonte de la inmensa Rusia en lucha contra la servidumbre comunista y también en Chile resonaba el formidable llamado a la internacional de los proletarios: "¡Arriba los pobres del mundo! ¡De pie, los esclavos sin pan!". En tu ancho corazón de poeta el comunismo te dio en esos años una razón de vida. Yo la busqué -en cambio- en el llamado imperativo de la Acción Católica, primero, y de la Falange Nacional, después, para denunciar el viejo orden de los que negociaban con Cristo y lo crucificaban por segunda vez en el corazón de los pobres; y para avanzar hacia la creación de un "orden nuevo" basado en los valores del humanismo cristiano en contraposición al egoísmo corrupto y corruptor que el Papa Pío XI había condenado en esos mismos años con palabras de fuego: "El mayor escándalo del siglo, es la apostasía de las masas. ¡Es el abandono de la Iglesia por los pobres!".

Después... ¡después siguieron "pasando cosas" en el mundo, en Chile, en Antofagasta, en tu vida y en la mía! Antes que te nimbara la majestad de la vejez, ya Dios te había devuelto la fe de tu infancia y lo hizo ahondando en tu espíritu la solidaridad con los humillados y los perseguidos; el amor por los que tienen "hambre y sed de justicia"... por los que lloran... por los que esperan... ¡El amor por los pobres, imagen viva del rostro de Jesucristo! ¡Cuántos en esta hora del "becerro de oro" y de la sacralización indecente de "la libertad económica como el fundamento de todas las libertades" tratarán de acusarte no solamente de que "no sólo fuiste un mal católico, sino, al mismo tiempo, un mal comunista" porque, según ellos, el dilema sigue siendo "o capitalismo o comunismo"? Pero ¿quiénes son ellos para calumniar a un hombre como tú? ¡No fueron acaso todos los obispos latinoamericanos junto al Papa Paulo VI, en 1968, en Medellín, quienes denunciaron que "América Latina vivía en estado de pecado; que el estado de pecado era la violencia institucionalizada, y que la violencia institucionalizada eran las injusticias consagradas por las leyes"? ¡Y no fue el Papa Juan Pablo II quien al despedirse del pueblo marroquí mahometano, invocó el misterio de Dios y el misterio del hombre, al sostener que "estaba seguro que en el cielo había muchos buenos musulmanes", porque no es el que dice: "Señor, Señor y se golpea el pecho" el que merece llamarse

"cristiano", sino el que hace la voluntad de Dios, identificándose con los explotados y los humillados, imagen viva de Cristo mismo? Aún si para algunos sigue siendo incomprensible, tú perteneces a los "escogidos", porque en tu doble transparencia de poeta y de hombre, trataste de ser un buen católico y trataste de ser un buen comunista. Por eso, en esta hora en que te despedimos enojados por el sol y el aire y el mar de Antofagasta creemos desde lo más profundo de nuestro ser que Dios te tiene junto a El. Como en los versos clásicos que aprendimos en nuestra adolescencia -vestidos nos dejó con su hermosura".

Por eso, querido Andrés, no mandaremos a preguntar por quién doblan las campanas, cuyo tañido dilata el aire claro de la primavera antofagastina. ¡Sabemos por quiénes doblan por ti, por nosotros, por todos!, escribió John Donne hace ya siglos:

"La muerte de cada hombre, a ti y a mí nos disminuye."
"Por eso cuando sientas que doblan las campanas, "no mandes nunca a preguntar por quién..."
"... ¡Que están doblando por tí!"

"Mi querido Andrés, las campanas doblan por ti" [artículo] Radomiro Tomic.

Libros y documentos

AUTORÍA

Tomic, Radomiro, 1914-1992

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Mi querido Andrés, las campanas doblan por ti" [artículo] Radomiro Tomic. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile